



PERROS PELONES DEL MÉXICO PREHISPÁNICO

Raúl Valadez

Responsable del Laboratorio de Paleozoología, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México. E-mail: raul_valadez@hotmail.com

Alicia Blanco

Responsable de la Sección de Biología, Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, Puente de Tecamachalco 17, Naucalpan de Juárez, Edo. de México 39300.

E-mail: zoo_7bpa@yahoo.com.mx

Bernardo Rodríguez

Laboratorio de Paleozoología, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México.

E-mail: sanber65@hotmail.com

Christopher Götz

*Responsable del Taller de Zooarqueología
Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán
Km. 1 Carretera Mérida - Tizimín, C.P. 97305 Mérida, Yucatán, México*

E-mail: cgotz@uady.mx

Resumen

Los perros pelones mexicanos son la raza de perro nativa de México mejor conocida, aunque sólo en este momento se está en posibilidad de conocer aspectos como su abundancia, sus usos o su talla a partir de restos arqueozoológicos. El estudio de 15 individuos de tiempos prehispánicos permitió reconocer que se trataba de ejemplares un poco mayores a los de la variedad miniatura actual, aunque con una cabeza más robusta, que su uso no era diferente a la que se dio con otras razas de perros del México prehispánico, pues los vemos en contextos domésticos y ceremoniales, que aparentemente nunca fueron muy abundantes y que se originaron en el occidente de México, región a partir de la cual iniciaron un proceso de dispersión hacia el centro y sureste de México y hacia la región andina.

Palabras clave: Perro pelón mexicano, xoloitzcuintle, perros americanos.

Abstract

The mexican hairless dogs are the best known native dog breed of Mexico, although just until this moment we have the chance to know aspects such as its abundance, its uses or its size from archaeozoological remains. The study of 15 prehispanic individuals let us recognize that they were a little bit bigger than the actual miniature variety, although with a more robust head, that its use was not different to the one it was given to other dog types from prehispanic Mexico, as we can see it in domestic and ceremonial contexts, that they were never abundant and that they originated in the occidental part of Mexico, region in which it began a dispersion process to the center, south, southeast of Mexico and to the andine region.

Key words: Mexican hairless dog, xoloitzcuintle, american dogs.

Introducción

Aunque en los últimos años se ha demostrado que en el México precolombino existieron diversas razas de perros (Blanco et al, 2009; Valadez et al, 1999; Valadez, 2000; Valadez et al, 2003a; Valadez y Mendoza, 2005), los perros pelones mexicanos, o xoloitzcuintles (voz derivada del náhuatl, lengua indígena dominante en el centro de México y que significa "perro arrugado"), continúan siendo centro de atención para muchas personas, pues constituye la única forma de perro nativo de América Latina que conservó su identidad después de la llegada de los europeos al continente y que además posee caracteres morfológicos que abren la posibilidad de reconocerlos a nivel arqueozoológico, para así tener la posibilidad de reconstruir su origen e historia.

Una mutación, de la cual deriva una displasia ectodérmica autosómica dominante (Bekker, 1989) y que actúa principalmente sobre los tejidos derivados del ectodermo, es la responsable de la característica principal del xoloitzcuintle (así como de los restantes tipos de perros pelones que existen en la actualidad): la ausencia de pelo, y sin duda es este factor el cual despertó el interés del hombre en él, independientemente de si el motivo es religioso, zootécnico o científico.

Desde inicios del siglo XX se ubicaron los textos coloniales en los cuales se hacía referencia a ellos (Clavijero, 1991; Durán, 1967; Hernández, 1959; Muñoz, 1966; Sahagún, 1989), permitiendo así crear una imagen sobre su relación con el hombre prehispánico; en 1933 se reconoció como raza y quedó registrado en el American Kennel Club (A. K. C.) (Valadez y Mestre, 1999); en ese mismo momento artistas y académicos diversos lo encumbraron como símbolo nacional (Valadez y Mestre, 1999); en la segunda mitad del siglo XX varios investigadores estudiaron colecciones iconográficas cinomorfas en búsqueda de sus representaciones (Baus de Czitrom, 1988; Valadez y Mestre, 1999; Valadez, 2000a) y en los últimos años se emplearon muestras de ejemplares actuales y antiguos para extraer su ADN y así reconocer su posición dentro de la genealogía de *Canis familiaris* (Vilà et al, 1997; Leonard et al, 2002), derivándose la conclusión de que este perro pertenece a un grupo diferente al de los restantes perros americanos (Valadez et al, 2003b).

¿Y dentro de todo esto dónde queda la arqueozoología? A pesar de que desde inicios del siglo XX se sabía que una de sus características era una dentición incompleta (Allen, 1920) en la cual era evidente la ausencia de premolares y a veces de caninos (Wright, 1960) no fue sino hasta 1999 que se reportó el primer hallazgo de restos arqueozoológicos de perros pelones en territorio mexicano (Valadez et al, 1999), con lo cual su existencia dentro de la historia de México pasó del nivel de personaje de textos a realidad arqueológica; afortunadamente desde entonces el número de ejemplares reconocidos ha aumentado satisfactoriamente, permitiéndonos así disponer de un conjunto de datos mínimo pero confiable relativos a esta raza con los cuales es posible reconocer algunos aspectos como distribución geográfica, dimensiones y posibles usos.

Materiales y Métodos

El estudio de colecciones arqueozoológicas de diversos sitios prehispánicos (Blanco et al, 1999; Rodríguez et al, 2001; Valadez et al, 1999; Valadez y Rodríguez, 1999; en prensa) realizados al interior del Laboratorio de Paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha permitido la creación de una colección de restos a los cuales podemos considerar como pertenecientes a xoloitzcuintles (Tablas 1 y 2, Figura 1). Hasta 2005 podemos incluir en ella un total de 14 ejemplares, a los cuales podemos añadir los datos referentes a uno más, descubierto en el sureste de México (Götz, 2008).

En los adultos la reducción en el número de piezas dentales, principalmente premolares, es una característica diagnóstica de la raza, y además la única reconocible a nivel óseo, por lo que es lógico que la mayoría de los materiales descubiertos e identificados como perros pelones sean dentarios. Respecto de las crías, aunque la dentición decidua es completa, se caracteriza porque las piezas son de tamaño más pequeño y de morfología más sencilla, siendo este el criterio que se ha empleado para ubicarlos (Valadez et al, 1999). De los 15 perros pelones conocidos hasta hoy, doce son adultos.

Desde hace muchos años los autores han tenido la oportunidad de estudiar restos de perros mesoamericanos así como ejemplares mexicanos vivos, lo cual ha permitido el desarrollo de ecuaciones que permiten extrapolar algunos valores de huesos aislados a medidas del individuo (Valadez et al, 1999; Blanco et al, 2009). En los contextos arqueológicos mesoamericanos y en la provincia mexicana actual, la forma de perro más común, denominada por nosotros "perro común mesoamericano", es un ejemplar mediano, de cuerpo esbelto, cabeza dolicocefala y poco especializado, el cual es idéntico a los xoloitzcuintles con pelo que aparecen regularmente en las camadas y muy semejante a un perro pelón (con la evidente diferencia en cuanto a la cubierta de pelo). Estas semejanzas permiten ver, por ejemplo, que, para el caso de los perros mexicanos, la longitud máxima del dentario, multiplicada por 1,21, nos da el valor aproximado de la longitud basal del cráneo y, que la longitud de la tibia, multiplicada por 2,9, nos dice cual era la probable altura a la cruz del perro en cuestión. Estas ecuaciones fueron utilizadas por los autores para reconstruir parcialmente a algunos de los ejemplares adultos presentados (Tabla 3) y compararlos con xoloitzcuintles actuales de talla estándar y chica (Valadez y Mestre, 2007), a fin de poder ubicar hasta donde esos ejemplares arqueozoológicos se asemejan, en dimensiones, a los actuales.

Resultados

Como se mencionó, la mayoría de los restos identificados son dentarios (Tabla 1) y solo se poseen individuos semi-completos cuando pertenecen a contextos funerarios o ceremoniales en los cuales era objetivo básico enterrar al ejemplar completo (Tula, Chac-Mool) o bien cuando los huesos del animal destazado permanecieron lo bastante cerca para poder asociarlos. Cabe hacer notar que aunque los dentarios sean piezas óseas lógicas para reconocer la

presencia de un perro pelón, igual caso sería con los cráneos o maxilares, pero estos están notoriamente ausentes del registro arqueozoológico de esta raza, circunstancia que aún no tiene explicación.

Tabla 1. Restos arqueozoológicos de perros pelones mexicanos estudiados hasta 2005 por los autores (Blanco et al, 1999; Götz, 2008; Rodríguez et al, 2001; Valadez et al, 1999; Valadez y Rodríguez 2009; Valadez y Rodríguez en prensa).

Proyecto/localidad (arqueólogo responsable)	Restos arqueozoológicos	Edad del individuo	Antigüedad (años antes del presente)	Probable uso
Tula 80-82/Hidalgo	(1) Esqueleto parcial	Adulto	1300	Compañero del difunto
	(2) Dentarios y fragmentos de huesos largos	Adulto		Compañero del difunto
	(3) Esqueleto	Cría		Compañero del difunto
	(4) Fragmentos del cráneo y del dentario derecho	Cría		Compañero del difunto
	(5) Fragmentos del cráneo y huesos largos	Cría		Compañero del difunto
Estudio de Túneles y Cuevas en Teotihuacán /Teotihuacán (Linda Manzanilla)	(1) Dentario izquierdo	Adulto	1300	Alimento
	(2) Dentario derecho	Adulto	500-600	Uso indeterminado en actividad religiosa
	(3) Fragmentos del dentario izquierdo, tibia, costillas y vértebras	Adulto		Indeterminado
Guadalupe/Michoacan (Gregory Pereyra)	(1) Dentario derecho vértebra y algunos huesos largos	Adulto	1100-1500	Alimento
	(2) Hueso incisivo	Adulto		Indeterminado
Santa Cruz Atizapan/Edo. De México (Yoko Sugiura)	Dentario derecho	Adulto	1000-1500	Indeterminado
Teotihuacán: Elite y Gobierno/Teotihuacán (Linda Manzanilla)	Dentario derecho	Adulto	500-1300	Indeterminado
Zultepec/Tlaxcala (Enrique Martínez)	Dentario derecho	Adulto	500	Uso indeterminado en actividad religiosa
Chac Mool/Quintana Roo (Enrique Terrones)	Partes del cráneo, dentarios y algunos huesos largos	Adulto	500-800	Animal sacrificado en actividad ritual
Champoton/Campeche (Christopher Götz)	Dentario izquierdo	Adulto	600-700	¿Alimento?

Perros pelones, contextos y usos

Los contextos a los cuales están asociados los restos descubiertos son diversos, la mayoría bien ubicados. Un tercio de los casos se relacionan con actividades funerarias, aunque cabe señalar que todos provienen del sitio de Tula (Tabla 1, Figuras 1 y 2B), en donde se estudiaron espacios habitacionales de personas recién llegadas de la costa occidental los cuales estaban acompañados de sus perros (Valadez et al, 1999).

Tres casos pertenecen a individuos utilizados como alimento, todos de temporalidades y regiones diferentes (Tabla 1, Figuras 2A y 2E), lo cual indica que habría sido un empleo normal de estos animales, aunque es importante señalar que esta fue una actividad en la que siempre estuvo involucrado el perro a lo largo de toda la historia prehispánica (Valadez y Mestre, 1999; Blanco et al, 2009; Valadez y Rodríguez, 2009a).

En el sitio de Zultepec (Tabla 1, Figuras 1 y 2D) apareció el elemento óseo en una plaza, junto con numerosos restos involucrados con diversos actos religiosos y en unos túneles del valle de Teotihuacan (Tabla 1. Figuras 1 y 2C), se encontró otro dentario como parte de un gran conjunto de huesos que sugirieron manufactura ligada a actividades religiosas (Valadez y Rodríguez, 2009a,b)

Tabla 3. Probables dimensiones de los perros pelones mexicanos prehispánicos cuyas medidas se muestran en la tabla 2 empleando factores de conversión (Blanco et al, 2009). Los valores de los perros pelones actuales pertenecen a ejemplares de la colección del Laboratorio de Paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Individuos	Longitud del cráneo (mm)	Alzada (mm)
Tula (1)	159	438
Tula (2)	151	
Túneles y cuevas (1)	125	
Túneles y cuevas (2)	137	
Túneles y cuevas (3)		389
Guadalupe (1)	128	394
Santa Cruz Atizapan	122	
Elite y Gobierno	130	
Zultepec	128	
Chac-Mool	144	406
Champoton	138	
Xoloitzcuintle estándar	175	560
Xoloitzcuintle miniatura	127	395

Dimensiones individuales derivadas de las medidas de los huesos:

Longitud del cráneo = (longitud máxima del dentario) (1.21)

Alzada = (longitud de la tibia) (2.9)

Ubicación espacial y temporal de perros pelones arqueozoológicos

La temporalidad de los perros pelones mexicanos reconocidos va desde el siglo VI de nuestra era hasta el siglo XVI y la gran mayoría pertenecen a sitios arqueológicos del centro de México. Las circunstancias propias de lo que es el trabajo arqueológico no permite asegurar que las abundancias por región (occidente, centro, sureste) y la antigüedad determinada sean reflejo perfecto de la historia de la raza, aunque es interesante constatar:

1. Que los restos más antiguos (siglos VI-VII d.C.) y las mayores abundancias se ubican en sitios relacionados con el occidente de México (Guadalupe, Michoacán y Tula, Hidalgo) (Figura 1).
2. Que a pesar de que los autores han analizado numerosas colecciones de cánidos del centro nunca han encontrado evidencia que sugiera su presencia en esta región antes de las fechas indicadas.
3. Que en el sur y el sureste (Champotón, Campeche y Chac Mool, Quintana Roo) (Blanco et al, 1999; Götz, 2008) las evidencias vinculadas con la raza son muy pobres, incluso nulas y su temporalidad es más bien tardía.

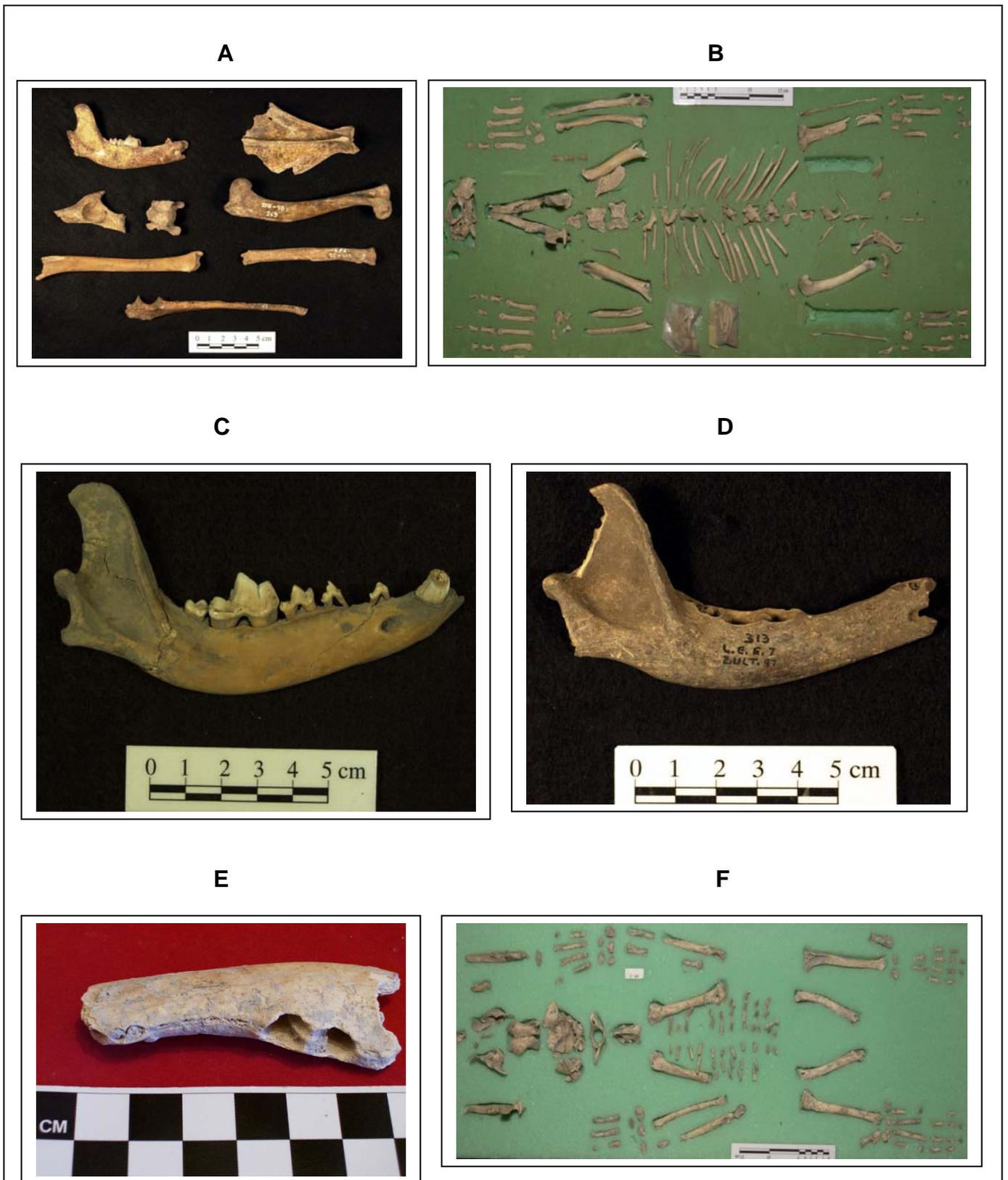


Figura 2. Ejemplos de perros pelones mexicanos prehispánicos. (A) Individuo de Guadalupe (siglos VI – IX d.C.), las marcas de corte en los huesos indicaron que fue empleado como alimento; (B) el primer perro pelón identificado, el cual apareció junto a un humano en el interior de un entierro (siglos VII d.C.); (C) perro pelón del valle de Teotihuacan, del siglo XV o XVI de nuestra era en el cual puede verse la presencia simultánea de piezas deciduas y permanentes, aspecto explicable bajo la idea de que no había premolares permanentes que expulsaran a los molariformes; (D) xoloitzcuintle de Zultepec (siglo XVI d.C.) empleado junto con otros animales en ritos realizados en la plaza principal; (E) ejemplar de Champotón, del siglo XIV o XV de nuestra era, el cual apareció en un basurero y (F) Individuo de Chac-Mool, el cual fue sacrificado, junto con otros 36 perros, en una ceremonia relacionada con el año nuevo que se realizó entre los siglos XIII y XV de nuestra era (Fotografías A, B, C, D y F de Rafael Reyes; fotografía E de Christopher Götz).

Con base en estos datos se apoya la idea de que el occidente de México fue el sitio de origen de la raza y al paso de los siglos fue dispersándose hacia el centro, primero, y posteriormente penetró hacia la región maya.

Caracteres generales de los perros pelones prehispánicos

Aunque limitada en cantidad de elementos óseos, la colección de xoloitzcuintles existente posee la virtud de que a través de las medidas podemos visualizar algunos rasgos de su apariencia física (Tablas 2 y 3). Si comparamos las dimensiones de las piezas arqueozoológicas disponibles con las correspondientes para un perro pelón actual de variedad estándar y para uno miniatura, podemos ver que las medidas indican dos patrones:

1. Los ejemplares de Tula y Chac-Mool (Tabla 1, Figura 1) poseen huesos que indican un cráneo de entre 147 mm y 165 mm y una alzada por encima de los 400 mm, medidas que los acercan al patrón del xoloitzcuintle estándar, aunque la alzada sería apenas ligeramente mayor a las miniaturas. La imagen que darían estos individuos sería la de ejemplares de cuerpo mediano y cabeza robusta.
2. El resto de los perros pelones (Tabla 1, Figuras 1) poseían una cabeza de entre 127 mm y 157 mm y una alzada inferior a los 400 mm, dimensiones que les acercan bastante al esquema de la variedad miniatura actual.

Respecto de la dentición (Tablas 1 y 4), en este momento no existe suficiente información para saber cual poseían en la mandíbula superior, pero hay datos para indicar que:

1. En el dentario era una constante la ausencia de premolares, aunque tenemos por lo regular un primer premolar de aspecto cónico.
2. La falta de premolares es algo muy bien documentado y probado, pues son varios los casos de adultos que conservaron varios molariformes (piezas deciduas) por largo tiempo, situación que puede explicarse perfectamente bajo la idea de que nunca existieron premolares permanentes que empujarán y expulsarán a las deciduas.
3. Que los caninos podían estar o no presentes y aunque los tres molares inferiores era lo usual, no eran raros los individuos que poseían una sola de estas piezas.

Tabla 4. Batería dental inferior de varios perros pelones prehispánicos. El número de piezas fue determinado por la presencia de las mismas o los alvéolos correspondientes

Individuos	Dentición inferior			
	Incisivos	Caninos	Premolares	Molares
Tula (1)	2	0	0	1
Túneles y cuevas (1)	3	1	1	3
Túneles y cuevas (2)	3	1	0	3
Guadalupe (1)	?	1	1	3
Santa Cruz Atizapan	?	0	1	1
Elite y Gobierno	?	0	1	3
Zultepec	?	0	1	3
Champton	?	?	2	1
Chac-Mool	?	1	0	1

Aunque poseemos ejemplares cuya dentición se encuentra sumamente reducida, es probable que existieran factores selectivos, ligados a su sobrevivencia, que actuaban a favor de una mayor cantidad de piezas dentales, principalmente en lo que se refiere a los caninos. A partir de esto podemos suponer que la fórmula dental inferior dominante para los xoloitzcuintles prehispánicos era: tres pares de incisivos, un par de caninos, un par de premolares y tres pares de molares.

Discusión

Como se mencionó al inicio, este perro siempre ha sido objeto de atención por parte del hombre, pero no siempre ha estado en la posibilidad de estudiarlo con la profundidad que se desearía. Glover M. Allen, en su obra "Dogs of the American Aborigines" (1920) describe sus caracteres generales y diversos aspectos relacionados con su distribución, textos coloniales en los que se menciona y aspectos diversos sobre su reproducción y características histológicas de su piel, aspectos por demás notables si consideramos la época, sin embargo no tiene la posibilidad de ofrecer un solo dato sobre el cráneo, la dentición o registros arqueológicos, siendo su mayor contribución, para los objetivos del presente artículo, indicar que se trata de un perro mediano con una alzada proporcional a la longitud del cuerpo.

Estas ausencias de datos arqueozoológicos fue lo usual hasta finales del siglo XX y aunque diversos arqueozoólogos, arqueólogos e historiadores trataron de llenar el hueco a través de la iconografía o las fuentes coloniales (Baus de Czitrom, 1988; Hamblin, 1984; Schwartz, 1997), en realidad sus esfuerzos sólo hicieron más patente la ausencia de datos concretos que en varias ocasiones llevaron a ver a este animal como deidad, como el único perro latinoamericano antes de la llegada de los europeos o que su uso estaba estrictamente ligado a servir como fuente de carne.

Aunque para la primera mitad de los noventa por fin aparecieron los primeros reportes de perros pelones en contextos arqueológicos (Collins, 2002), los investigadores involucrados tomaron con cautela los datos por la posibilidad de que la ausencia de dientes fuera el producto de una enfermedad y no de la condición genética de este perro. Debido a ello no fue sino hasta el final del milenio (Valadez et al, 1999; Valadez, 2000) que se presentaron los primeros casos documentados de perros pelones prehispánicos y solo hasta ahora se está en la posibilidad de ofrecer un panorama relativamente amplio, concreto y 100% confiable de información sobre la historia de la raza basada en información arqueozoológica.

Siempre ha sido pregunta obligada qué tantos xoloitzcuintles existían entre las poblaciones de perros prehispánicas. Los elementos que nos permiten identificar la presencia de un ejemplar pelón son la causa de que en diez años se haya pasado de la inexistencia de individuos arqueozoológicos a los 15 mostrados en la figura 1, sin embargo esta lista es enormemente rebasada por el número total de perros identificados dentro de las colecciones en las cuales se encontraron estos xoloitzcuintles; por ejemplo en el proyecto "Túneles y Cuevas" se ubicaron tres perros pelones entre un total de 453

perros identificados, en Santa Cruz Atizapan apareció uno y el total de perros fue de 62, en el sitio de Chac Mool fue uno de un total de 37, en Guadalupe fueron dos de diez, para Tula fueron cinco de 22 y para Champotón uno de tres.

Fácilmente podemos concluir que aún en los lugares con mayor abundancia difícilmente pudieron haber sido más del 20% del total de perros existentes en una determinada región. Es importante recordar que los huesos post-craneales no sirven para reconocer la presencia de un xoloitzcuintle, pero todo indica que aún con la condición dominante de la displasia era prácticamente imposible que en una determinada región hubiera tantos perros pelones como con pelo, algo que en la actualidad puede verse en el sur y occidente de México (Valadez y Mestre, 1999).

Usos reconocidos de los xoloitzcuintles en el México prehispánico

Dentro del mundo mesoamericano los perros estuvieron profundamente involucrados en gran cantidad de actividades domésticas y religiosas (Valadez y Mestre, 1999), fueron alimento, compañía, protección de vivos y muertos, personajes de mitos y leyendas, componentes de medicina tradicional, animales de sacrificio, símbolos calendáricos, acompañantes de dioses y dioses como tales.

Respecto del perro pelón, idea por demás común es ubicarlos como fuente de carne de la gente prehispánica. Los registros arqueozoológicos muestran que se empleaba con la misma frecuencia como animal de sacrificio en ritos, como compañero de difuntos o como alimento (Tablas 1 y 4), lo cual, necesariamente nos lleva a la conclusión que la ausencia de pelo no fue un factor determinante al momento de definir su uso, al menos no tanto como otros aspectos tales como el color del ejemplar, su origen o su historia individual (Valadez et al, 2003). Es importante también señalar que aunque existe evidencia de su uso en contextos ceremoniales (Chac-Mool), dicho empleo se dio a la par de ejemplares comunes (con pelo), por lo que no hay bases arqueozoológicas para considerarlo un animal al cual se le diera un trato especial.

En textos coloniales se hace mención de su uso en el centro de México en épocas de sequía, momento en el cual se pedía a la gente obtener perros pelones para sacrificarlos a los dioses de la lluvia (Muñoz, 1966), pero desgraciadamente dichos relatos no han podido ser corroborados a través de la arqueología. Los contextos tampoco nos permiten ubicarlo como un animal asociado a la élite, aspecto que al parecer si se dio con sus equivalentes de la zona andina (Mendoza, 2004), pues en este caso las pocas evidencias relacionadas con los perros pelones si parecen asociarlo con gente de alto nivel.

Origen y dispersión de los perros pelones

En este momento tiene enorme fuerza la idea de que el perro llegó al continente americano desde Eurasia como parte de las bandas de cazadores-

recolectores que hace más de 10000 años deambulaban entre ambos continentes, cruzando frecuentemente el estrecho de Bering (Leonard et al, 2002) y penetrando ocasionalmente hacia el Nuevo Mundo. Los datos de biología molecular indican que una de estas “ondas migratorias” introdujo a América a perros con pelo, de morfología no especializada, con predisposición a sufrir una displasia ectodérmica autosómica dominante, mutación que se manifestó hace unos 2000 años (Valadez y Mestre, 1999, 2007; Valadez et al, 2004) en ejemplares que habitaban el occidente de México.

Como se indicó, el perro pelón no es el tipo más común del México prehispánico y también vale recordar que la condición de alopecia no es producto del trabajo humano, sino solo de la posibilidad de cruzamiento de un xoloitzcuintle con otro ejemplar sin importar de qué perro se trate. Estas dos condiciones, poca abundancia y certeza de que el origen y dispersión de su condición sólo es posible a través de ejemplares que llegan un determinado sitio en un determinado momento, se convierte un beneficio para nosotros al momento de ubicar su presencia, pues ésta sólo puede explicarse a través de la dispersión de grupos humanos, con sus perros pelones, a lo largo del territorio mexicano.

Pero detengámonos un momento en este punto. El perro es un animal que el hombre ha sabido moldear genéticamente y ello ha permitido la formación de razas a lo largo de los siglos. Cuando tenemos a un animal, por ejemplo de patas cortas, lo que vemos es un carácter que el hombre ha seleccionado a través de una manifestación de *acondroplasia* que se da de manera frecuente en perros y además puede trabajarse para enfatizar más dicha condición. Si el registro histórico nos permite ubicar perros de patas cortas en México (Valadez, 2000), en Europa o en Asia, esto no significa que alguna vez se formó un tipo de perro con este carácter y de ahí se dispersó por todo el mundo, sino más bien la aparición espontánea de ejemplares que tendían a tener patas cortas y posteriormente el interés humano en seleccionarlos, proceso que se realizó en varias partes del mundo de manera independiente.

Pero para el caso del perro pelón, su carácter es dominante y además se da sin necesidad de intervención humana, por lo que donde veamos un perro pelón podemos afirmar que ahí llegó, alguna vez, un ejemplar que lentamente fue dejando presencia en las poblaciones de perros de la zona y es a partir de estas reflexiones que consideramos que el registro arqueozoológico de perros pelones nos permite reconocer movimientos de humanos con sus xoloitzcuintles y así este animal nos provee de información valiosa sobre fenómenos migratorios.

Como se mencionó, las evidencias arqueozoológicas colocan a los más antiguos ejemplares en el occidente de México en el siglo VI de nuestra era y a partir del siglo VII tenemos registros de ellos en el centro. Las evidencias arqueológicas muestran que desde el siglo VII de nuestra era, grupos humanos avanzaron desde el occidente hacia el centro, evento conocido bajo el nombre de “migraciones chichimecas” (Valadez et al, 1999) y posteriormente, a partir del siglo X d.C., nuevas ondas fluyeron desde el centro hacia la península de

Yucatán, asociado a estrechos contactos de comercio entre la zona maya y el centro de México del Epiclásico y Posclásico Temprano (Cobos, 2004). Un aspecto poco reconocido dentro de estos sucesos fue que dentro del paquete migratorio estaban incluidos los perros pelones, lo cual les permitió extenderse por la mayor parte de Mesoamérica, de ahí su presencia primero en el centro y posteriormente en sitios como Champotón y Chac Mool en el segundo milenio de nuestra era.

Otro posible evento migratorio es el paso de los xoloitzcuintles desde México hasta la región andina. Sabemos que desde el siglo IX d.C. la metalurgia apareció en el occidente de Mesoamérica como resultado de contactos con la costa sur del Ecuador (Michelet, 2001) y que el único posible material arqueozoológico asignable a perros pelones en Sudamérica (Carangas, Bolivia) está ubicado cronológicamente entre los años 1150 y 1450 d.C. (Mendoza, 2004), datos que permiten considerar en este momento la posibilidad de que estos animales hubieran sido parte de los productos que circularon o se intercambiaron dentro de estos momentos de contacto. Por último, si efectivamente son correctos los datos acerca de la presencia de perros pelones en Copán, estos podrían haber llegado al sitio por cualquiera de las dos rutas indicadas.

Por último, desde mediados del siglo XX el profesor Rafael Martín del Campo, biólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México que incursionó repetidas veces dentro del campo de la arqueozoología y etnohistoria, propuso que los perros de cresta chinos son descendientes de xoloitzcuintles y que el pie de cría del cual se derivó esta raza viajó en las Nao de China como producto de los flujos comerciales entre América y Oriente impulsados por el Imperio Español (Martín del Campo, 1941). Ciertamente el flujo de organismos exóticos, fueran plantas o animales, fue algo común en estos tiempos, por lo que la opción es digna de considerarse. Desgraciadamente no existen reportes de hallazgos arqueozoológicos relacionados con perros de cresta, por lo que todo lo relacionado con estas tres razas de perros pelones y sus posibles grados de parentesco es tema a investigar en los próximos años.

Conclusiones

Gracias a estudios arqueozoológicos realizados en los últimos años en México, disponemos de información relacionada con lo que fue el perro pelón mexicano en tiempos prehispánicos. Aunque limitada en número, la colección disponible permite reconocer diversos aspectos de su historia tales como sus dimensiones, su uso, su lugar y momento de origen, y posteriores eventos de dispersión por territorio mexicano. Aunque la cantidad de información existente es limitada posee la virtud de ser la mayor en lo que se refiere a razas de perro sin pelo, situación que coloca a México a la vanguardia del conocimiento acerca de estas peculiares formas caninas.

Agradecimientos

Agradecemos a la Dra. Linda Manzanilla por su apoyo a fin de incluir en este trabajo información relacionada con un perro pelón mexicano descubierto en el proyecto "Teotihuacan: élite y gobierno". Excavaciones en Teopancazco".

Referencias Bibliográficas

- Allen G (1920): Dogs of the American Aborigines. Bulletin of the Museum of Comparative Zoology 63, 9 (1920):431-517.
- Baus de Czitrom C (1988): Los perros de la antigua provincia de Colima, 97 p.; México: Colección Catálogos de Museos. Manuales, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bekker V (1989): ¿El xoloitzcuintli, una displasia ectodérmica autosómica dominante?, 70 p.; Guadalajara, México: Tesis de Licenciatura en Biología. Universidad Autónoma de Guadalajara.
- Blanco A, Valadez R, Rodríguez B (1999): Colección arqueozoológica de perros del sitio Chac-Mool, Punta Pájaros, Quintana Roo. Arqueología (segunda época) 22 (Julio-Diciembre):89-106.
- Blanco A, Rodríguez B, Valadez R (2009): Estudio de los cánidos arqueológicos del México prehispánico, 269 p.; México: Textos básicos y Manuales, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Clavijero F (1991): Historia Antigua de México, 610 p.; México: Colección "Sepan Cuantos..." 29. Editorial Porrúa.
- Cobos R (2004): Chichén Itzá: Settlement and Hegemony during the Terminal Classic Period. En: The Terminal Classic in the Maya Lowlands – Collapse, Transition and Transformation editado por A Demarest, P Rice y D Rice, Pp. 517-544.
- Collins L (2002): The Zooarchaeology of the Copan Valley: Social Status and the Search for a Maya Slave Class, 345 p.; Cambridge, Massachusetts, USA: Unpublished PhD Thesis, Harvard University.
- Durán D (1967): Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme, Tomo II.; México: Imprenta de Ignacio Escalante.
- Götz Ch (2008): Die Verwendung von Wirbeltieren durch die Maya des nördlichen Tieflandes während der Klassik und Postklassik, 336 p. Marie Leidorf, Rahden, Westfalen, Alemania.
- Hernández F (1959): Historia Natural de las Cosas de Nueva España. Obras Completas, tomo III, tratado quinto; México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leonard JA, Wayne RK, Wheeler J, Valadez J, Guillén S, Vilà C (2002): Ancient DNA evidence for Old World origin of New World dogs. Science 298: 1613-1616.
- Martín del Campo R (1941): Ensayo de Interpretación del libro undécimo de la Historia General de las Cosas de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún, III, los mamíferos. Anuario del Instituto de Biología XII, 1941: 425-443.
- Mendoza V (2004): El perro en las sociedades andinas del pasado: un aporte arqueozoológico (Del Formativo al Inkario. Altiplano norte de Bolivia), 312 p.; La Paz, Bolivia: Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Mayor de San Andrés.
- Michelet D (2001): La zona occidental en el Posclásico. En: Historia Antigua de México, Vol. III: El horizonte Posclásico coordinado por Linda Manzanilla y Leonardo López, Pp. 161-198.
- Muñoz D (1994): Historia de Tlaxcala, 278 p.; México: Secretaría de Fomento.

- Rodríguez B, Valadez R, Pereyra G, Viniegra F, Olmos K, Blanco A (2001): Restos arqueozoológicos de perros (*Canis familiaris*) encontrados en el sitio de Guadalupe, Estado de Michoacán. Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies (AMMVEPE) 12(6):198-207.
- Sahagún B (1979): Códice Florentino, libro 11.; México: Secretaría de Gobernación.
- Schwartz M (1997): A History of Dogs in the Early Americas, 233 p.; USA: Yale University Press, New Haven & London.
- Valadez R (2000a): ¿Qué es qué en el mundo de las figurillas de perros de Colima?, En: Antropología e Historia del occidente de México, Vol II: editado por Brambila, Rosaura, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Pp. 779-804.
- Valadez R (2000b): Prehispanic dogs in Middle America. En: Dogs through Time: an archaeological perspective editado por Susan Crockford Pp. 193-204.
- Valadez R (2003): La domesticación animal, 146 p.; México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valadez R, Blanco A, Rodríguez B (1998): Restos arqueozoológicos de xoloitzcuintles (1994-1998). Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies (AMMVEPE) 9(6):181-190.
- Valadez R, Paredes B, Rodríguez B (1999): Entierros de perros descubiertos en la antigua ciudad de Tula, Hidalgo. Latin American Antiquity 10(2):180-200.
- Valadez R, Mestre G (1999): Historia del Xoloitzcuintle en México, 170 p.; México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Museo Dolores Olmedo Patiño, Cámara de Diputados.
- Valadez R, Mestre G (2007): Xoloitzcuintle, del enigma al siglo XXI, 131 p.; México: Ardenación editores, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valadez R, Leonard J, Vilá C (2003b): El origen del perro americano visto a través de la biología molecular. Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies (AMMVEPE) 14(3):73-82.
- Valadez R, Blanco A, Rodríguez, Viniegra F, Olmos K (2003a): La investigación etnozoológica y el estudio del cánido mesoamericano. Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies (AMMVEPE) 14(6):186-194.
- Valadez R, Blanco A, Mendoza V. (2004): Reconstruyendo los primeros pasos del perro en el continente americano. Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies (AMMVEPE) 15(6):207-217.
- Valadez R, Rodríguez B (2009a): Arqueofauna de vertebrados de las cuevas. En: El ambiente y el hombre: Arqueofauna de los túneles de Teotihuacan: Estudios Interdisciplinarios, Vol II, El Inframundo de Teotihuacan: ocupaciones post-teotihuacanas en los túneles al este de la Pirámide del Sol editado por Linda Manzanilla, Capítulo XIV, Pp. 47-300.
- Valadez R, Rodríguez B (2009b): Cánidos presentes en el proyecto 'Túneles y Cuevas' de Teotihuacan. En: El ambiente y el hombre: Arqueofauna de los

- túneles de Teotihuacan: Estudios Interdisciplinarios, Vol II, El Inframundo de Teotihuacan: ocupaciones post-teotihuacanas en los túneles al este de la Pirámide del Sol editado por Linda Manzanilla, Capítulo XVII, Pp. 575-659.
- Valadez R, Rodríguez B (en prensa): Los restos zoológicos. En: Historia de una vida lacustre en la antigua ciénaga de Chignahuapan, Edo. de México coordinado por Yoko Sugiura.
- Vilà C, Savolainen P, Maldonado J, Amorim I, Rice J, Honeycutt R, Crandall K, Ludenberg J, Wayne R (1997): Multiple and ancient origins of the domestic dog. *Science* 276:1687-1689.
- Wright N (1966): El enigma del xoloitzcuintli, 161 p.; México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.